

la vida y, con él, en el *Dasein* fáctico. Y es al reflexionar sobre el *Dasein* como sujeto concreto cuando la fenomenología se transforma en fenomenología hermenéutica. Ésta es la radical innovación, la revolución en filosofía. Heidegger contrapone su hermenéutica a la filosofía hasta llegar a afirmar que aquélla no es filosofía, que su única pretensión es que los filósofos consideren un objeto que hasta ahora ha permanecido en el olvido.

Pero, a pesar de lo dicho por Heidegger, Berciano quiere preguntarse, qué filosofía se puede construir desde la perspectiva hermenéutica abierta por Heidegger. Sin duda, una que tenga importantes limitaciones porque no es posible una comprensión matemática, calculable de antemano; porque la hermenéutica no se compara con lo general, más allá de lo formal; porque su objetivo no es adquirir conocimientos sino que tiende al comprender existencial; porque el decisivo carácter de ser no puede ser hallado: surge y crece desde una experiencia fundamental en la que el *Dasein* se encuentra a sí mismo.

No obstante, a pesar de todas estas restricciones, lo cierto es que en *Ser y Tiempo* parece que Heidegger confía en la posibilidad de “construir una ontología fundamental como hermenéutica del *Dasein*”. Esta debería lograr el horizonte para una comprensión del sentido del ser en general. Y, aunque su proyecto no llegó a realizarse, lo cierto es que permitió a Heidegger seguir preguntando, proyectando y construyendo un pensar como preguntar y permanecer en camino.

Esto tampoco niega el carácter revolucionario del pensamiento de Heidegger. Desde la perspectiva descrita en el libro, concluye Berciano, se descubre a un Heidegger que tiene mucho que decir para el curso futuro de la filosofía.

Carmen Segura Peraíta

LÓPEZ ÁLVAREZ, Pablo y MUÑOZ, Jacobo (eds.): *La impaciencia de la libertad. Michel Foucault y lo político*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000.

El trabajo de Michel Foucault se ha ido convirtiendo en una referencia inevitable en el pensamiento y la práctica política contemporáneos. Los conceptos que Foucault moviliza, el método que propone y el estilo con que conduce su trabajo son ya elementos que ninguna teoría política puede despreciar o pasar por alto. La recopilación de textos realizada por Pablo López Álvarez y Jacobo Muñoz se propone repasar este pensamiento y, desde su interior, plantear las cuestiones que, una vez asimilado, éste nos obliga a hacernos: la denuncia de los mecanismos de poder y dominación que atraviesan nuestras prácticas discursivas y, en última instancia, la constitución de nuestras subjetividades, y la explicitación de los orígenes estratégicos de nuestra tradición cultural no disuelven la necesidad de la búsqueda de un criterio para una vida “no fascista”.

En este contexto se enmarcan los ocho ensayos que componen este volumen, uno de cuyos principales méritos es su variedad: en él encontramos desde textos de clara

vocación expositiva a discusiones críticas, pasando por ejercicios teóricos de raíz foucaultiana y contextualizaciones del origen de los conceptos que articulan la reflexión política de Foucault. Entre los textos que mejor pueden situar el problema se encuentra el de Fernando Álvarez-Uría, profesor de sociología en la Universidad Complutense y responsable del segundo volumen de las *Obras esenciales* de Foucault: *Estrategias de poder*. El ensayo “Capitalismo y subjetividad: la teoría política y social de Michel Foucault” tiene como principal virtud la de proponer un recorrido por la totalidad del trabajo de Foucault al hilo de su vocación política. En efecto, Álvarez-Uría no se limita a comentar los textos de evidente intención política –aquellos que van desde *Vigilar y castigar* a *La voluntad de saber*–, sino que propone una interpretación común para el conjunto de las obras de Foucault. El artículo parte del papel político de Foucault como intelectual –papel que el autor sitúa en la tradición nacional antifascista de Sartre y Camus–, para pasar luego a presentar su obra como un movimiento único de triple articulación: el “orden mental” –y aquí se analiza el análisis foucaultiano de las “prácticas discursivas”, el sistema de producción de discursos en la cultura occidental y su vinculación con el poder–, el “orden social” –donde Álvarez-Uría recorre el análisis que Foucault hace de las “instituciones de normalización”– y el “orden moral” –en donde el autor, al hilo sobre todo de los últimos textos de Foucault se aventura a apuntar la propuesta foucaultiana de una ética para esa vida “no fascista” de la que antes hablábamos. Al margen de los límites que necesariamente impone el intento de plantear una unidad en la obra de Foucault, el texto cumple perfectamente con ese carácter expositivo y clarificador del que Álvarez-Uría viene dando muestra en sus ediciones de obras y textos del pensador francés.

Una sólida intención de estudio caracteriza al ensayo firmado por Germán Cano: “El teatro de la verdad. Sujeto y poder en Nietzsche y Foucault”. Como el título hace evidente, de lo que aquí se trata es de recorrer la presencia de Nietzsche en la obra de nuestro autor. La “complicidad” entre ambos pensadores es algo constantemente reivindicado por Foucault, y aquí Cano, autor de *Como un ángel frío* y *Nietzsche y la crítica de la modernidad*, la explicita con minuciosidad. El proyecto foucaultiano de análisis horizontal de la actuación del poder, la “historia de cuerpo” que este análisis supone son vistos por Cano como la dimensión práctica de la superación nietzscheana del nihilismo. A partir de aquí la crítica de la “voluntad de verdad”, el rechazo del ascetismo y el análisis de la figura sacerdotal en Nietzsche son recorridos en contrapunto con los temas foucaultianos de la relación entre verdad y poder y el análisis del poder pastoral. Cano presenta así la obra de Nietzsche como más radical que las de Marx y Freud, autores cuyo trabajo de “sospecha” suele presentarse de manera indiferenciada, y sostiene que es esta radicalidad la que posibilita la obra de Foucault.

De diferente naturaleza es el trabajo de Francisco Vázquez, “La construcción del sujeto deseante. Confesión y técnicas de subjetividad”. En él, su autor realiza un ejercicio foucaultiano parejo a sus propias investigaciones sobre la historia de la prostitución (es autor de *Poder y prostitución en Sevilla* y coordinador de “*Mal menor*”. *Políticas y representaciones de la prostitución*). Vázquez nos propone una continua-

ción de la obra inconclusa de Foucault. Como es bien sabido, a la muerte de Foucault sólo se habían publicado tres volúmenes de su *Historia de la sexualidad*. Tras el volumen *La voluntad de saber* y el largo silencio que siguió a este libro, el plan general de la obra quedó radicalmente modificado y los siguientes volúmenes supusieron un rastreo de las “técnicas del yo” en la antigüedad, que habían dado origen a la ascesis cristiana. Foucault llegó a publicar *El uso de los placeres* y *El cuidado de sí*. No llegó a revisar, en cambio, el cuarto volumen *Les aveux de la chair* (*Las confesiones de la carne*). Vázquez reconstruye el contenido de esta obra inédita que se proponía describir los mecanismos de la ascética cristiana a partir de las Reformas y en la práctica de la confesión. En este momento se produce una interiorización del discurso del cuerpo a la conciencia que da lugar al “sujeto deseante”. Vázquez realiza una reconstrucción de este movimiento a partir de manuales españoles de confesión y guías espirituales. El relato de la prolija regulación católica de los pecados de la carne sirve a Vázquez para vincular la Contrarreforma católica y la constitución filosófica del sujeto epistemológico moderno.

En “Postmodernidad e Ilustración: ontología social y reflexividad del sujeto en el último Foucault”, Ramón Máiz acentúa la brecha que separa los dos últimos volúmenes publicados de la *Historia de la sexualidad* del resto de su obra anterior. Para el autor del ensayo, catedrático de Ciencia Política en la Universidad de Santiago de Compostela y editor del clásico *Discurso, poder, sujeto: lecturas sobre Michel Foucault*, estos dos libros prosiguen con la investigación en torno a la destrucción y producción de las diversas subjetividades que nos constituyen. Sin embargo, se produce un relevo, o al menos una cierta complementariedad, entre las técnicas de dominación y las técnicas del yo que abre un margen de autonomía ausente en obras anteriores. Ramón Máiz aprovecha este punto de inflexión para ahondar, de manera detenida y crítica, en las relaciones y rupturas entre Foucault y la tradición filosófica ilustrada, y, en particular, en el rechazo foucaultiano de la dialéctica.

Bien distinto es el ensayo que aporta Pablo Perera: “Los archivos de Michel Foucault. Sobre el dudoso murmullo que nos rodea a cada uno”. Perera no considera muy distinto continuar un trabajo “a la Foucault” a rechazar sin más su pensamiento. Utilizando como guía el inicio del texto de Deleuze sobre Foucault, “un nuevo archivista es nombrado en la ciudad”, Perera nos invita a ver a Foucault como un filósofo que “piensa la ciudad en su inmanencia”, que se abre a su multiplicidad, en lugar de imponerle desde arriba, como hace el político populista, un modelo imaginario. Esta invitación pasa por reflexionar sobre el papel del archivo en Foucault. Este material de investigación histórica es utilizado por él precisamente en contra de la Historia y de los historiadores. Éstos transcriben lo que los archivos dicen para crear sentido, los traducen. En cambio, Foucault va a considerar los archivos como meros enunciados intraducibles, enunciados que “no describen nada exterior a ellos mismos”. Son monumentos y no documentos. Sin embargo, a la vez, cada enunciado escenifica algo que, en última instancia, no es discursivo, algo que es visible: por ejemplo, el derecho penal frente a la prisión. El uso que Foucault hace de los archivos siempre ha estado abierto a esta realidad “inarchivable”.

El ensayo de Perera concluye con un análisis de la figura del “hombre infame” en Foucault, la fascinación por esas vidas anónimas y miserables que encuentra en sus “paseos baudelerianos” por los archivos. Estos “hombres infames” suponen la inserción puntual, momentánea de la singularidad en el campo de vigilancia, de documentación. Aquí, utilizando el concepto derridiano de “mal de archivo”, Perera encuentra la violencia radical de todo archivo. Este nuevo archivista es pues un extraño entre los archivistas, que no lo reconocen como uno de los suyos; es alguien que desnuda la acción misma de archivar, su naturaleza política. El asombro ante el momento de esta entrada de la singularidad en el campo de documentación, la mezcla extraña de rechazo y fascinación que este encuentro produce, puede situarse en la base de una unidad esencial de la obra de Foucault que va más allá de la que antes describíamos.

El ensayo de José Luis Pardo “Máquinas y componendas. La filosofía política de Deleuze y Foucault” es sin duda uno de los más ricos del libro, y plantea el problema de la política revolucionaria en la tradición que nace de mayo del 68. El ensayo se divide en dos partes: la primera, más histórica y crítica, analiza el contexto en que se produjeron las filosofías políticas de Deleuze y Foucault, y muestra las aporías a las que este contexto las condujo; la segunda, propone una salida de este atolladero a partir de una determinada interpretación de un concepto clave en la obra de Deleuze.

El trabajo político de Foucault, Deleuze, Guattari y otros surgió en un momento en que la potencia de la tradición revolucionaria comunista en Europa se hallaba reducida, por un lado, a su versión ultraizquierdista –lo que Lenin había llamado “la enfermedad infantil del comunismo”– y, por otro, al esclerótico comunismo de los partidos prosoviéticos, dogmático y desprovisto de vigor revolucionario –lo que podríamos llamar “la enfermedad senil del comunismo”–. Evidentemente, el trabajo de Foucault se gestó en relación con la ultraizquierda trotskista, maoísta y anarquista. Pardo da cuenta de este origen con rigor y profundidad, y muestra los límites e incoherencias que de él heredan tanto *El Anti-Edipo* de Deleuze y Guattari como las obras contemporáneas de Foucault. A partir del rechazo del Estado como lugar de intervención política, se siguen afirmaciones demenciales que conducen, a poca mala fe que uno tenga, a conclusiones que legitiman el fascismo. Pardo analiza conceptos equívocos como el de la “maquina de guerra” deleuziano-guattariano, y muestra, echando mano de Rorty, los prejuicios izquierdistas que tal posición implica.

Hay un intento, frecuente en el trabajo de Pardo, de salvar a Deleuze de lo peor de sí mismo y de sus intérpretes, y, de algún modo, devolverlo al redil socialdemócrata. Precisamente, la segunda parte de su ensayo expone la más lograda y completa de sus intervenciones en este sentido: su propuesta de traducción interpretativa del término *agencement* como “componenda”. Este término, que Pardo vincula con el de las “relaciones de poder” en Foucault se traduce por un término español que lo enfrenta a la negociación provisional. Así la naturaleza inmanente del término queda salvada, así como su carácter individual y diferencial. Sin embargo, el término nos fuerza a lidiar con nociones como negociación, que permiten a Pardo a reconducir la

filosofía política deleuziana al campo del Estado moderno, lugar idóneo de estas componendas.

Si hemos visto cómo la filosofía política de Foucault se enfrenta a versiones muy peculiares y decadentes del comunismo, es cierto que falta un diálogo con sus versiones más ricas y potentes: la tradición revolucionaria marxista es desde luego algo más serio que el ultraizquierdismo vago de los maoístas franceses del 68. El artículo de Carlos Fernández Liria tiene la gran virtud de propiciar ese enfrentamiento. En “Panoptismo y Estado de Derecho. Una reflexión sobre las posiciones políticas de Michel Foucault”, Liria resitúa algunas afirmaciones de Foucault en el seno de una tradición sociológica inaugurada por Marx y Weber, y señala la debilitación de la tradición revolucionaria de la que Foucault y Deleuze son partícipes en términos similares a los antes mencionados: la confusión entre la lucha contra el poder y la lucha contra ciertas configuraciones suyas. Liria rastrea los errores teóricos que posibilitan las lecturas más simplistas de Foucault, de las que, como muy bien advierte, éste no fue inocente. Por otra parte, considera coherente con estos errores la evolución política del filósofo francés: su posterior preocupación por los derechos humanos y el apoyo a la revolución iraní encuentran su campo de acomodo en la teoría del “poder constituyente”, formulada en su versión más notable por Toni Negri, pero de la que también participan Deleuze y Foucault.

En la segunda parte de su ensayo, Liria repasa y actualiza los argumentos centrales de su libro *Sin vigilancia y sin castigo*, demandando, a partir de un análisis de las páginas marxianas sobre la “acumulación originaria”, así como de los textos de Weber sobre el origen del capitalismo, la necesidad de subordinar el análisis foucaultiano de la “sociedad disciplinaria” en el marco de “la nueva distribución espacial y social de la riqueza”. Una tercera parte del ensayo saca consecuencias de esta subordinación y realiza un replanteamiento del Estado de Derecho en sintonía con la tradición leninista.

El ensayo de Carlos Fernández Liria tiene así un lugar destacado en el libro por permitir que en él se produzca este enfrentamiento entre Foucault y la tradición comunista en su versión más sólida. Sin embargo, es de lamentar que las fuentes que Liria utiliza de Foucault sean casi siempre textos menores o intervenciones políticas directas. Desde luego, es necesario remitirse a éstas, único lugar donde se constata la potencia de un pensamiento político; pero, la ausencia de una discusión directa con las obras mayores de Foucault lastra el valor del ensayo y su fuerza concluyente.

El último de los ensayos, “Los instrumentos de la libertad. Poder, estado y salvación”, de Pablo López Álvarez, es tal vez el más potente del libro. Pablo López, autor de *Espacios de negación. El legado crítico de Adorno y Horkheimer*, consigue dar a su texto la relevancia política que también tienen los ensayos de Pardo y Liria, la capacidad, que los tres comparten, de ser respuestas a esa necesidad de la que hablábamos al principio, la de generar las coordenadas que enmarquen la posibilidad de una vida “no fascista”. Sin embargo, a diferencia de los otros dos ensayos, éste actúa desde el interior mismo del pensamiento foucaultiano.

Pablo López hace partir a su texto de la sensación contemporánea de la imposi-

bilidad de la acción política, de la necesidad constante, al menos, de cuestionar esta posibilidad en cada intento de llevarla a cabo. Y así vincula la tarea foucaultiana con la realizada por la Escuela de Frankfurt, y, en especial, por Adorno. Ambos no sólo suponen una nueva forma de pensar la modernidad en relación con los mecanismos de dominación, sino que además exigen el replanteamiento de las formas de organización de la práctica política. Al hilo de ambas, Pablo López explicita las tensiones a las que ambos pensamientos se ven abocados, a la vez que sorteando las tentaciones de recuperar la fe en una acción política extrainstitucional e irracionalista. El texto concluye con una propuesta de reactivación del legado crítico marxiano en un espacio dispuesto entre la metafísica y la deconstrucción, donde “la exigencia de justicia no desplaza la tarea de abordar tentativamente los caminos de su construcción”.

Hugo Romero

HORKHEIMER, Max: *Anhelos de justicia. Teoría crítica y religión*, Madrid, Trotta, 2000, 242 pp. Edición de Juan José Sánchez.

En esta selección de textos se incluyen aquellos que contienen alguna afirmación relevante de Horkheimer en relación con la religión. Son textos pertenecientes a su última etapa, después de su vuelta a Alemania en 1949. Los textos se dividen en tres grupos: *Escritos filosóficos*, *Conversaciones y entrevistas* y *Aforismos*. La mayor parte de los textos, excepto los aforismos, son fragmentos; estilo, por otra parte, común en su pensamiento tardío.

Los *Escritos filosóficos* son resultado de conferencias, discursos o charlas radiofónicas. Ello refleja la importancia que para Horkheimer tenía la *educación*, a la vista de la problemática evolución de la sociedad hacia un mundo administrado. El segundo grupo de textos recoge algunas conversaciones y entrevistas que Horkheimer sostuvo en sus últimos años, a partir de los años sesenta. Aunque tuvieron gran aceptación en la opinión pública, no es en ellas donde encontramos un preciso desarrollo de su pensamiento acerca de la cuestión religiosa.

Serán los aforismos los textos más pensados y trabajados por Horkheimer. Estos aforismos reflejan muy bien el impulso originario que movió a Horkheimer: el anhelo de justicia. Lo original de estos textos está en que expresan una voz crítica sobre la evolución de la sociedad y del pensamiento que tiende a liquidar lo que para Horkheimer es el momento de verdad de la religión: su negación del mundo presente y el anhelo de justicia plena, “el anhelo de que no quede todo en la injusticia que atraviesa este mundo, que la injusticia no tenga la última palabra. Este anhelo forma parte del hombre que piensa verdaderamente” (p. 194). En otras palabras, un ejercicio consciente y efectivo de *teoría crítica*.

Un ejercicio que denuncia la lógica del falso progreso que amenaza con liquidar el momento de verdad de la religión. Una lógica que es la del capitalismo y la civilización industrial frente a la cual el pensamiento de Horkheimer se va a erigir como